

Capítulo III: La discusión de los resultados

Introducción

En este apartado se retoman elementos que guiaron la investigación y que su discusión puede contribuir a entender mejor la temática de la participación de la mujer en las rivalidades estudiantiles y cómo éstas a partir de su participación en esa dinámica construyen su autoconcepto.

El primer apartado de este capítulo plantea la discusión sobre la importancia que tiene para las adolescentes su participación en la violencia estudiantil tomando en cuenta que están en una etapa donde enfatizan la importancia de la búsqueda de identidad, autonomía y experimentación.

El segundo apartado plantea que aunque la participación de estas mujeres en las rivalidades sea menor su accionar contribuye a dinamizar la violencia estudiantil. Luego, en el tercer apartado se pasará a discutir sobre cómo las estudiantes se apropian de características que vinculan con su participación en este tipo de violencia para describirse así mismas, pero sin dejar completamente de lado los principios y normas sociales.

Finalmente, se aborda la temática de la importancia que las mujeres le dan a su participación en las rivalidades violentas y cómo esto incide en la construcción de su autoconcepto. En la discusión de este tema se retoman las perspectivas de autoras como Adler (1975) que señala que las acciones violentas de las mujeres denotan una masculinización y autores como Messerschmidt (1999), quien señala que las mujeres que participan en violencia no dejan de ser femeninas, sino que construyen un nuevo tipo de feminidad.

3.1. La importancia de las rivalidades para las adolescentes.

Durante la adolescencia se enfatiza, como diría Erikson (1968), la búsqueda por la identidad. En esta etapa la construcción de la idea que cada quien tiene sobre sí mismo se vive con intensidad y se conjuga con el ansia experimentar cosas nuevas y de búsqueda de autonomía,

convirtiéndose éstas en las principales preocupaciones de su vida cotidiana.

En esta investigación se pudo conocer que gran parte de la rutina de las adolescentes está relacionada con las actividades escolares y en este contexto se ubica su participación en la violencia estudiantil. El comportamiento de las adolescentes tomadas como referente en el estudio muestra que una de las actividades a través de la cual ellas experimentan cosas nuevas es a partir de su participación en las rivalidades estudiantiles violentas. En los resultados de este estudio se pudo conocer cómo ellas a pesar de saber que su accionar en este tipo de actividades puede perjudicarlas, participan señalando que es una experiencia excitante que hace correr su adrenalina en los momentos más intensos. Además, su participación en esta dinámica las hace protagonistas de los relatos que se dan entre los estudiantes de su institución educativa.

Las rivalidades regularmente se dan en el trayecto que ellas hacen entre su hogar y el centro educativo, donde además, es el espacio y el tiempo donde ellas pueden experimentar con su autonomía porque es donde ellas disponen qué hacer con su conducta sin la intervención de sus padres o adultos que les rodean. Durante el estudio se conoció que las entrevistadas no siempre van directamente del hogar a su centro educativo y viceversa, varias de las entrevistadas mencionaron que no les gustaba llegar temprano a su hogar y que por ese motivo preferían quedarse más tiempo con su grupo de pares. Entre las razones por las cuales ellas mencionaron que prefieren llegar tarde a su casa están: para evitar ocuparse de los quehaceres de su hogar, por evitar problemas con sus padres o demás familiares, porque al llegar a casa después difícilmente las dejan salir y porque se sienten mejor con su grupo de pares. Ahora, el problema se deriva de que estas adolescentes se desarrollan en un contexto donde tienen que convivir con las rivalidades estudiantiles violentas y donde no es extraño que algún miembro de su grupo de pares participe en esta dinámica.

El capítulo anterior menciona que un aspecto que comparten las estudiantes que asisten a centros educativos vinculados con las rivalidades es que están expuestas a la violencia estudiantil y esta situación abarca tanto a quienes participan como a quienes no lo hacen. En este contexto, las rivalidades estudiantiles son el referente compartido por quienes participan

como por quienes no lo hacen porque cuando se dan las confrontaciones el elemento que detona el enfrentamiento es la identificación como miembro rival.

En este escenario, la ocurrencia de una acción violenta no es vista con extrañeza, lo cual puede indicar que se está normalizando que se den estas acciones. En el caso específico de estas adolescentes, ellas mencionaron que poco a poco ellas fueron acostumbrándose a convivir en este ambiente y a justificar su accionar violento. Varias de las entrevistadas coincidieron en señalar que al principio ellas no tenían en mente participar en las rivalidades, pero que por diversas razones, ellas lo hicieron y siguieron en la dinámica. Entre las motivaciones que ellas mencionaron y que sirven para justificar su accionar violento están: la aceptación en el grupo de pares, la defensa personal, la obtención de protección por parte de sus compañeros, la consecución de reconocimiento, la obtención de objetos materiales y el entretenimiento.

Estas adolescentes señalan que al inicio sentían temor de participar por los riesgos a los que se exponían, pero después de tener la experiencia de hacerlo la primera vez su ocurrencia se fue normalizando, más aún cuando a cambio de su participación obtuvieron reconocimiento y se dieron cuenta que por ser mujeres podían pasar desapercibidas reduciendo así los riesgos de ser descubiertas y sancionadas por las autoridades educativas y por la policía.

Básicamente, las dos formas más comunes con que las entrevistadas justificaban su participación en las rivalidades y/o su accionar violento era decir que lo hacían por defensa personal o por ayudar a sus compañeros haciendo referencia a sus cualidades como compañera solidaria y confiable que “no deja perder a los otros”. Y es en este punto donde los mecanismos de inducción, ayuda y reciprocidad juegan un papel importante en las rivalidades porque funcionan como un proceso de persuasión que atrae a las estudiantes a participar en esta dinámica a partir del vínculo de la solidaridad. Y como ya se pudo ver en el capítulo anterior, la participación en la violencia estudiantil no sólo se reduce a las confrontaciones, sino que implica diferentes tareas que van encadenándose para producir las confrontaciones. Por eso, quienes participan pueden hacerlo de cualquier manera desde introducir o guardar un arma hasta pelear con una rival.

El elemento que tienen en común las estudiantes que participan con las que no lo hacen es que, en ambos casos, están expuestas a las rivalidades. Y, esa situación, en algún momento, facilita que quienes no participan entren en la dinámica. De ahí surge la importancia de tratar de evitar la primera vez, porque como lo mencionaron las adolescentes, después de la primera vez “se agarran las cosas normales”.

Cuando las estudiantes que participan en las rivalidades justifican su participación, algunas dicen que empezaron a hacerlo por defensa personal, pero que con el tiempo les fue gustando y ahora ya lo hacen como dicen ellas “por vacil” por pasar el tiempo, situación que quedó evidenciada en esta investigación. Además, el participar en este tipo de actividades puede derivar en que estas adolescentes entren en contacto con otros factores relacionados con violencia como: la relación con maras y el acceso a las armas.

En este contexto de violencia estudiantil es que se relacionan los miembros del grupo de pares, situación que los vincula y a partir de la cual se explota la solidaridad para atraer a más estudiantes a participar en la dinámica. Esta situación refuerza el planteamiento de Gunnar y Thorolfur (1999) cuando señalan que el grupo de pares puede incentivar el comportamiento violento de sus miembros porque éstos le atribuyen valor a las prácticas violentas. Esto coincide con las motivaciones de algunas entrevistadas que señalan que participan porque quieren ser aceptadas en su grupo de pares. Además, el grupo de pares animan a sus miembros a utilizar la violencia y si esto no funciona, entonces se recurre a la presión grupal que puede llegar incluso a violencia contra los miembros de su grupo, tal es el caso de “los descuentos”.

Para las entrevistadas su participación en la violencia estudiantil es importante en este momento de sus vidas porque les permite compartir con su grupo de pares experiencias que las hace sentirse bien, sentirse parte de algo y experimentar la autonomía de su comportamiento con respecto de sus padres. El hecho que las entrevistadas estén dispuestas a arriesgarse por participar en las rivalidades indica la importancia que ellas le dan a esta dinámica.

Sin embargo, su participación en este tipo de violencia tiene un límite. Las entrevistadas coinciden en señalar que su participación en esta dinámica es temporal y la relacionan con su permanencia en el centro educativo. La situación planteada muestra que hay cierto nivel de aceptabilidad de la utilización de la violencia porque es vista como normal y en casos hasta necesaria. Ejemplo de ello es cuando las entrevistadas justificaban su participación en las rivalidades apoyadas en la idea de la defensa personal y de “no dejar perder a los otros”.

En este escenario, no es extraño que estas adolescentes al describirse a sí mismas incorporen características que las vinculan con las rivalidades. Compartir esas características les puede facilitar aceptabilidad en su grupo de pares que participan en la dinámica y a la vez esto puede contribuir a que tengan una idea positiva de ellas mismas. Un ejemplo claro es cuando ellas ubican entre las características más cercanas a la idea de sí mismas cualidades como: “ser confiables” y “fieles” porque son personas a quienes se puede recurrir en caso de un problema vinculado con las rivalidades. Ser vistas por los demás de esta misma manera les da satisfacción porque saben que es una manera de ser aceptadas y es algo con lo que se sienten bien consigo mismas.

Dentro de su grupo de pares participantes en las rivalidades, estos comportamientos violentos son aceptados, pero fuera de este círculo no siempre es así. Por ese motivo, las adolescentes saben que su participación en esta dinámica ya no tiene cabida en su vida futura. Más bien, ellas esperan que esa trayectoria como alumnas involucradas en violencia estudiantil no interfiera con su intención de seguir estudiando, de obtener un buen trabajo y de tener una familia estable.

Las entrevistadas están conscientes que su participación en estas actividades vinculadas con la violencia puede traerles problemas para conseguir estos objetivos porque regularmente a la gente no le gusta relacionarse con personas que hayan participado en dinámicas violentas porque les es difícil tener confianza en ellas. A partir de esta situación, su participación en las rivalidades no aparece entre sus expectativas futuras. Por el contrario, lo que se observa es la manera en que ellas buscan acentuar las características que las hacen mostrarse más cercanas del cumplimiento de principios y normas convencionales a través de expectativas

como: seguir estudiando, obtener un buen trabajo y de tener una familia estable.

Los elementos planteados en este apartado muestran cómo las adolescentes al convivir en un contexto violento se apropian de la violencia asumiéndola como parte de su vida actual porque es un referente que las hace sobresalir. Por este motivo, su participación en las rivalidades es importante en este momento de sus vidas. Y como se mencionó anteriormente, la autonomía y el ansia experimentación les sirven a estas adolescentes para apropiarse de la violencia e incitar a su grupo de pares a que lo hagan también, recurriendo a la solidaridad. En este sentido, los resultados de esta investigación refuerzan el planteamiento de Gunnar y Thorolfur (1999) sobre cómo el grupo de pares puede incentivar la realización de comportamientos violentos.

2.2. La contribución de la participación de las mujeres a las rivalidades estudiantiles

En esta investigación se pudo conocer que la participación de las mujeres en las rivalidades es muy variada y contribuye a dinamizar la violencia estudiantil con el agravante que su accionar, usualmente, pasa desapercibido por las autoridades. Esta situación facilita las condiciones para que este fenómeno siga perpetuándose.

El estudio señala cómo la contribución de las mujeres a la dinámica de las rivalidades es silenciosa pero importante porque complejiza aún más el fenómeno creando la ilusión de que las mujeres no se vinculan a esta actividad, aunque en la práctica ellas sí lo hacen. Incluso, se aprovechan de la idea estereotipada de que las mujeres no participan en violencia para evadir los controles de las autoridades y tener éxito en las tareas que realizan. Por este motivo, aunque las autoridades establecen controles continuos y más estrictos hacia sus compañeros, ellas logran dar continuidad a las rivalidades a través de su trabajo porque ellas normalmente pasan desapercibidas. De esta situación se deriva la percepción de las entrevistadas de cómo su participación en las rivalidades puede ser más efectiva que la de los hombres porque lo hacen sin levantar sospechas y con mayor probabilidades de éxito.

En repetidas ocasiones las entrevistadas enfatizaron que una de las formas más usuales en que ellas participaban en las rivalidades era introduciendo armas a su centro educativo,

porque regularmente registraban a los hombres, pero rara vez a las mujeres. Las mujeres al percibir que corren menos riesgos que sus compañeros de ser revisadas, descubiertas y sancionadas no tienen mayor obstáculo para acceder a las peticiones de sus compañeros cuando éstos les piden que les introduzcan las armas. De esta manera, no sólo las mujeres burlan los controles, sino también los hombres, porque ellos saben que son sujetos de revisión y por eso les piden a sus compañeras que lo hagan y así garantizar el suministro de armas para que en las confrontaciones haya más probabilidades de ganar.

La situación planteada anteriormente indica que más allá de las diferencias entre hombres y mujeres, el vínculo que une a los y las estudiantes es la idea que todos pertenecen a centros educativos con problemas de violencia estudiantil, por eso la idea de solidaridad es un artificio que alimenta la dinámica porque contribuye con el reclutamiento de participantes y ahí no importa si se es hombre o mujer.

Las diversas modalidades en que participan las mujeres en las rivalidades muestran que, al igual que ellas se aprovechan del estereotipo femenino utilizándolo a su favor para reducir los riesgos asociados con las rivalidades, los hombres también se aprovechan de esta situación y la explotan a través de los favores que les piden a sus compañeras. De esta manera, las confrontaciones no se interrumpen porque haya más restricciones y control hacia sus compañeros hombres porque ellas pueden realizar este trabajo. Ejemplo de esta situación es cuando en los centros educativos hacen registros en las entradas para evitar la introducción de armas, pero como se evidenció en este estudio, aunque haya un mayor control hacia los hombres, regularmente las mujeres pasan desapercibidas y por eso ellas contribuyen a la dinámica a través de la introducción y tenencia de armas.

Otro ejemplo de cómo las mujeres se aprovechan del estereotipo femenino para sacarle ventaja a su participación es cuando ellas van a explorar las condiciones para realizar las confrontaciones sin ser percibidas por sus rivales y por la policía como un peligro potencial. Sin embargo, estas mujeres se encargan de proveerle a sus demás compañeros y compañeras la información necesaria para que las confrontaciones puedan realizarse y ganarse.

Lo planteado en este apartado refuerza la idea que aunque la participación de las mujeres en las rivalidades sea menor y, en algunos casos, bajo modalidades más encubiertas, su accionar contribuye a que las rivalidades sigan dándose. Esta situación plantea una perspectiva diferente a la de Spergel (1995) porque aunque las mujeres participen de manera indirecta realizando tareas auxiliares, ellas no sólo participan de esta manera sino que también enfrentándose y planificando las confrontaciones. Además, en este caso no se puede denominar al accionar de estas mujeres como 'pale imitations' porque al explotar los estereotipos femeninos convencionales para participar en las rivalidades lo que hacen estas mujeres es mantener oculto uno de los canales que alimenta esta dinámica, por tanto contribuye a que se siga manteniendo y reproduciendo. Además, la utilización de los estereotipos femeninos para seguir dinamizando las rivalidades indica una visión estratégica porque se apoyan de estos estereotipos para pasar inadvertidas y con ello dar continuidad a las rivalidades y esta situación a su vez indica la existencia de violencia instrumental porque sus acciones en las rivalidades les permiten obtener reconocimiento, protección, objetos materiales, etc.

3.3. La apropiación de las rivalidades y la construcción del autoconcepto

En el estudio se pudo conocer que la participación de las mujeres en las rivalidades violentas es una actividad a partir de la cual ellas pueden sobresalir porque muestran que son valientes y que "no dejan perder" a sus compañeros. La situación planteada anteriormente facilita que estas mujeres vayan construyendo una idea de si mismas positiva a partir de su vinculación con dinámicas violentas porque son aceptadas dentro de su grupo de pares.

Por este motivo, un factor común a las entrevistadas es que ellas toman la violencia como un eje de referencia para describirse ellas mismas. Esta situación se puede constatar cuando las entrevistadas se describen a si mismas utilizando características como: "problemáticas" "rebeldes" "impulsivas" y relacionan estas cualidades con las rivalidades.

En los resultados se mostró como las mujeres se describen apropiándose de características que ellas vinculan con su participación en las rivalidades al señalar que son problemáticas porque si ven a una compañera discutiendo ellas se meten a pelear, son rebeldes porque al

pelear en las calles rompen con los principios establecidos por la sociedad, son impulsivas porque actúan para ayudar a sus compañeros que están en problemas, refiriéndose al caso específico de las rivalidades.

La manera en cómo ellas se apropiaban de características que vinculaban con su participación en las rivalidades ya sea para mostrarlas como más cercanas o lejanas a la idea de sí mismas y la manera en cómo ellas al mismo tiempo también incorporan características que coinciden con los principios, normas y estereotipos femeninos indica que estos aspectos son importantes en la construcción de su autoconcepto porque son tomados como referente. Esta situación muestra que las personas no son unidimensionales tiene varias y múltiples características que acentúa en diferentes momentos de su vida cotidiana. Para estas adolescentes su participación en las rivalidades estudiantiles violentas es importante en este momento de su vida y por eso ellas la retoman como un referente en la construcción de la idea de sí mismas, sólo que para unas es más importante que para otras sobresalir con su participación y resaltar este aspecto.

La participación de las mujeres en las rivalidades violentas es vista por algunos de sus compañeros como una acción solidaria o heroica lo que contribuye a que estas mujeres construyan una idea positiva de sí mismas. En este punto hay que mencionar que, aunque las entrevistadas saben que la violencia no es aceptada socialmente, ellas participan en las rivalidades violentas porque con sus acciones quieren demostrar que tienen la capacidad para hacer las mismas cosas que los hombres, pero sin llegar a serlo. Por lo tanto, la participación de las mujeres en las rivalidades y su incorporación como referente en la idea de sí mismas no significa un rompimiento completo de estas adolescentes con las expectativas sociales, sino un distanciamiento de ellas.

3.4. La violencia estudiantil como forma de autoafirmación de feminidad

Los resultados del estudio muestran que las mujeres que participan en las rivalidades estudiantiles violentas no pretenden parecerse a los hombres, sino mostrar que tienen capacidades semejantes. Esta situación señala que su vinculación con dinámicas violentas se relaciona más con la afirmación de su feminidad.

A lo largo del estudio se ha mencionado que las entrevistadas utilizan el estereotipo femenino para participar en las rivalidades sin mayores riesgos y contribuir a que la dinámica siga perpetuándose. Esta situación indica que ellas no pretenden tener características masculinas, sino que por el contrario se aprovechan de las características femeninas para mostrar que siendo mujeres son tan competentes como sus compañeros en las rivalidades, incluso algunas dicen que pueden superarlos. Comentario que puede derivarse de saber que ellas tienen la capacidad de participar en esta dinámica pasando desapercibidas gracias a la utilización de los estereotipos femeninos a su favor, caso que no ocurre con sus compañeros hombres. En este sentido, los resultados muestran que estas mujeres no rechazan su feminidad, sino que la refuerzan mostrando que son más capaces y en ocasiones más hábiles que los hombres. Por tanto, los resultados de esta investigación difieren de perspectivas como la de Miller (1973) y Adler (1975) quienes señalan que las mujeres que participan en acciones vinculadas con violencia están masculinizándose.

Por este motivo es preciso mencionar que para estas mujeres adolescentes su participación en las rivalidades violentas no implica que ellas quieran tener características masculinas. Esto queda evidenciado cuando ellas al describirse así mismas utilizan características que encajan con los principios, normas y estereotipos femeninos convencionales como el ser cariñosas, sensibles, fieles, etc. Además, durante el estudio se pudo observar que las entrevistadas utilizaban vestuario y accesorios asociados con su feminidad, incluso en varios casos se observó que se maquillaban. Estos resultados coinciden con la perspectiva de James Messerschmidt (1999) cuando menciona que las mujeres que participan en pandillas aunque sean vistas como chicas malas no rompen completamente con las expectativas sociales femeninas porque al mismo tiempo que incorporan sus prácticas atípicas también incorporan prácticas convencionales.

Los elementos planteados en este apartado señalan que convencionalmente la fuerza se asocia con la violencia y por tanto con los hombres, pero este estudio captó que la violencia es un referente que no necesariamente es un comportamiento exclusivo de los hombres, sino que es un fenómeno presente en el contexto y un problema compartido por determinadas personas, tal es el caso de estas alumnas. En este contexto, las entrevistadas están expuestas

a la violencia y su participación en violencia es vista por su grupo de pares que participan en la misma dinámica como “normal” y como una conducta aceptable y esto es importante para ellas porque pasan gran parte de su día en compañía de su grupo de pares. Por este motivo, la violencia es importante para las adolescentes y lo expresan tomándola como un referente para mostrar que ellas sin dejar de ser mujeres pueden ser tan capaces de participar en violencia como sus compañeros hombres.

3.5. Las rivalidades estudiantiles violentas: un referente presente en la construcción de identidad

Las adolescentes saben que su participación es importante para movilizar las rivalidades estudiantiles, pero también es una experiencia que marca su vida actualmente. Para conocer más de este último punto, en este apartado se reflexionará sobre la pregunta general que guió la investigación y que aborda la temática de ¿cómo la participación de las alumnas de educación media en las rivalidades incide en la construcción de su identidad femenina?

Para responder a la pregunta general que sirvió de guía en la investigación hay que tomar en cuenta que las entrevistadas tienen una identidad como adolescente, estudiante y mujer que se conjugan. Durante el estudio se conoció que las entrevistadas tienen una identidad como estudiantes de un centro educativo vinculado a la violencia estudiantil. En este contexto, entra en juego su identidad adolescente, a través de la cual ellas experimentan con su participación en violencia estudiantil el ejercicio de su autonomía, lo que les permite conocer sus capacidades y limitaciones. En este punto es que ellas se aprovechan de su identidad como mujer sacando provecho a los estereotipos femeninos para contribuir a las rivalidades y mostrarse capaces de hacer las tareas que realizan los hombres.

Sin embargo, el problema es que en este proceso de construcción del autoconcepto uno de los referentes es la violencia. Esta situación da la pauta para que estas mujeres consideren que las rivalidades violentas y su participación en ellas son legítimas, que normalicen la ocurrencia de actos violentos y que además la violencia se convierta en un patrón de conducta. Y estos riesgos no están tan lejos. Cuando estas mujeres dicen que se sienten bien al estar en una confrontación o cuando obtienen reconocimiento lo que indican es que han

hecho de la violencia un referente que les permite sobresalir y tener una idea de si mismas positiva.

El otro punto es la normalización de la ocurrencia de las rivalidades estudiantiles. En las entrevistas las alumnas señalaron que las primeras ocasiones en las que ellas estuvieron expuestas a las rivalidades si tuvieron miedo, pero después fueron acostumbrándose, aunque esto no quiere decir que ellas no se sientan afectadas por este tipo de violencia.

Finalmente, del punto relacionado con los patrones de conducta no puede decirse mayor cosa porque requeriría de un estudio longitudinal, lo que sí se puede mencionar es que las entrevistadas no contemplan entre sus expectativas de vida futura el seguir vinculadas con las rivalidades estudiantiles. Por el contrario, entre las expectativas de vida futura, las entrevistadas mencionaron que querían seguir estudiando, conseguir un buen trabajo, casarse y tener hijos. Con respecto a la educación, las entrevistadas señalan que ahora se observa un cambio con respecto de épocas anteriores donde lo más usual era que las mujeres no estudiaran o que dejaran de estudiar para dedicarse a las tareas del hogar.

La situación planteada anteriormente muestra que, aunque en este momento de su vida su participación en las rivalidades estudiantiles violentas sea importante, existe la probabilidad que en un futuro ésta ya no sea tan importante y que tampoco sirva de referente en la construcción de su autoconcepto. Esto no quiere decir que si las rivalidades son importantes de forma momentánea, éstas no tengan efectos posteriores.

La participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles violentas existe y sus acciones contribuyen a que la dinámica siga perpetuándose y aumentando su peso inercial, por eso es necesario que se visibilice su ocurrencia, se entienda como problema y se establezcan líneas de acción para contrarrestarla.